

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 22 JULIO - DICIEMBRE 2025 NUEVA ÉPOCA

La Revolución entre las urnas y la lucha guerrillera (1966-1979)

marisleidysconcepcionperez@gmail.com.

Marisleidys Concepción Pérez ¹

Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Departamento de Historia, La Habana, Cuba.

Resumen

El presente trabajo analiza la lucha por la Revolución Democrática en el Gran Caribe de 1966 a 1979, teniendo en cuenta las proyecciones y cambios en las alianzas políticas articuladas tanto a lo interno como a nivel regional. Para su concreción se presentaba la insurrección como única vía para la democracia y la opción electoral. Si bien ambas alternativas estaban en pugna fue la apuesta por la Revolución el denominador común, a pesar de no tener claridad en cómo establecer sociedades democráticas cuando tomaran el poder. De 1966 a 1979 este debate estuvo presente en Venezuela, República Dominicana y Nicaragua, núcleo central de la investigación. Con ese propósito se examina la guerrilla en Caracas, el puntofijismo en el poder, la consolidación del balaguerismo, la asunción del PRD por medio de las urnas, la opción armada contra el somocismo y su desmontaje.

Palabras clave: Gran Caribe, alianzas políticas, democracia, Revolución, dictadura, guerrillas.

¹ Licenciada en Historia y Máster en Historia Contemporánea, mención Relaciones Internacionales por la Universidad de La Habana en la que, actualmente, cursa el Doctorado en Ciencias Históricas. Profesora e investigadora auxiliar del Departamento de Historia. Integra el Grupo de Trabajo de CLACSO. Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe Norman Girvan y de la Cátedra Manuel Galich. Presidenta de la Cátedra Libertador José de San Martín. Código ORCID: 0009-0007-8213-7105.



The Revolution between the ballot box and the guerrilla struggle (1966-1979)

Marisleidys Concepción Pérez

Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía, Historia y
Sociología, Departamento de Historia, La Habana, Cuba.

Abstract

This paper analyzes the struggle for the Democratic Revolution in the Greater Caribbean from 1966 to 1979, taking into account the projections and changes in the political alliances articulated both internally and regionally. For its concretion, insurrection was presented as the only way to democracy and the electoral option. Although both alternatives were in conflict, the commitment to the Revolution was the common denominator, despite not having clarity on how to establish democratic societies when they took power. From 1966 to 1979 this debate was present in Venezuela, the Dominican Republic and Nicaragua, the central nucleus of the research. To this end, the guerrilla movement in Caracas, the puntofijismo in power, the consolidation of balaguerismo, the assumption of the PRD through the ballot box, the armed option against Somoza and its dismantling are examined.

Key words: Greater Caribbean, political alliances, democracy, Revolution, dictatorship, guerrillas.

Introducción:

De 1966 a 1979 se identificó en el Gran Caribe la última fase del ciclo de Revoluciones Democráticas iniciado en 1944. Se asistió a un cuestionamiento de las ideas foquistas, a la ampliación de las alianzas entre estudiantes, obreros, campesinos e incluso con la burguesía y se avanzó a una crítica más aguda con relación al Estado. A la par continuó la insurrección como alternativa para el desmontaje de las dictaduras. Las alianzas políticas en esta región debían afrontar la consolidación de un aparato represivo comandado por los militares en regímenes de "democracias de fachada"² con apoyo externo -sobre todo de Washington- que recurría a la represión como vía para "salvaguardar la democracia".

Por consiguiente, se presentaba un cambio en los movimientos insurreccionales, pues las zonas urbanas desplazaban a las rurales como centro de operaciones. Conjuntamente lograron insertarse en las estructuras partidistas combinando la lucha armada con el marco legal. La asunción de una postura ofensiva representaba uno de los reajustes más trascendentes, teniendo en cuenta que hasta el momento había primado una proyección defensiva³. Sin embargo, para el logro de una Revolución Democrática no basta con la definición de la vía o un cambio de estrategia para acceder al poder pues entran en discusión otras variables.

Para el intelectual dominicano Juan Bosch estas quedan definidas en dos componentes. El primero asociado con las limitaciones en la asimilación de cambios, pues no puede pensarse que toda sociedad posee la misma capacidad para la asunción de un proceso revolucionario. En tanto, el segundo se relaciona con el binomio profundidad-tiempo, donde el último depende del proyecto de Revolución, no es posible adscribir que el mero planteamiento de transformar las bases sociales o de desmontar un régimen se estructure bajo las mismas normativas⁴. Inclusive el tiempo es "no sólo el que transcurre desde que la revolución toma el poder hasta que ejecuta los cambios; es también, y sobre todo, el tiempo histórico

² Rovira Mas, Jorge, "Centroamérica 2010 y sus escenarios de integración" en Dos Santos, Theotonio editor, *América Latina y el Caribe. Escenarios posibles y políticas sociales*, Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Montevideo, Uruguay, 2011, 258.

³ "Presentación" en Sosa, Ignacio compilador, *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997, 14-15.

⁴ Bosch, Juan, *El próximo paso: Dictadura con respaldo popular*, Imprenta Arte y Cine, Santo Domingo, República Dominicana, 1970, 107 y 112.

del país que hace la revolución"⁵. Sin dudas, un modelo puede inspirar a otros con condicionantes similares, pero al no ser homólogos calcar una experiencia o simplemente los intentos por exportarla puede conducir al fracaso. Cuba era el esquema modélico, pero la mayoría de los ensayos no lograron los resultados de la Isla. No obstante, de 1966 a 1979 se lograba subvertir el orden político en Nicaragua por la vía armada, mientras en República Dominicana y Venezuela lo conseguían por medio de la opción electoral.

Existe una vasta producción historiográfica sobre los fracasos de la lucha guerrillera en Venezuela, la consolidación del punto fijismo, el retorno de Joaquín Balaguer a la presidencia en Quisqueya, la victoria electoral del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), el respaldo internacional contra el somocismo y su desmontaje por medio de la estrategia armada. Pero, se adolece de una sistematización sobre su concepción como un proceso a favor de la Revolución Democrática en el Gran Caribe de 1966 a 1979, favorecido por alianzas políticas internas y a nivel regional, siendo el objetivo de esta investigación. Asimismo, se pretende no solo examinar las dinámicas internas de Caracas, Santo Domingo y Managua, sino la incorporación de otros actores regionales a sus proyectos democráticos transgrediendo los marcos nacionales, teniendo como soporte la metodología de la historia global⁶.

La transición a la democracia

Durante los setenta se identificó la tercera oleada democratizadora⁷ en la región desarticulando en algunos casos regímenes autoritarios y dando paso a la democracia representativa. Pero la transición no siempre ocurre bajo el mismo concepto, depende del tipo de proceso que puede abarcar desde las transformaciones, los traspasos, los reemplazos hasta las intervenciones, igualmente puede darse la superposición de estos modelos o el cambio de su curso durante su desarrollo⁸. El primero se identifica con el quiebre de un régimen promovido por la élite en el poder; en cambio, el traspaso es posible por la negociación entre el gobierno y las fuerzas opositoras. En tanto, los reemplazos o desplazamientos se

⁵ Ibid, 113.

⁶ Para ampliar sobre la metodología de la historia global se recomienda a Bresciano, Juan Andrés, "La historia global como campo emergente", *Revista Conluências Culturais*, Brasil, Vol. 4, No. 2, septiembre de 2015. Conrad, Sebastian, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Crítica Barcelona, España, 2017.

⁷ Rovira Mas, Jorge, "Transición a la democracia y su consolidación en Centroamérica: un enfoque para su análisis", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 28 (1-2), 2002, 31-33.

⁸ Huntington, Samuel, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX* citado por Rovira Mas, Jorge, "Transición a la democracia y su consolidación en Centroamérica", 34-35.

favorecen por los conflictos entre los grupos entronizados en el aparato estatal, algunos a favor de reformas y otros optan por mantener intacto el sistema político; fricciones aprovechadas por la oposición para su ascenso. Mientras la intervención se produce por agentes externos con el objetivo de establecer o restaurar la democracia.

En el Gran Caribe la transición hacia la democracia se hizo efectiva tanto por la vía armada como por la electoral, implicando en esta fase procesos de traspaso y reemplazo. Tras el tránsito se requiere de una consolidación democrática, sujeta a una serie de condicionantes garantes de la legitimidad. Pero también se necesita fomentar una cultura política para la conjunción del sistema electoral, la estructuración de un sistema de partidos políticos, la supeditación del mando militar al civil, el crecimiento económico y las políticas sociales. Indicadores que determinan los progresos, estancamientos y retrocesos en el proceso de consolidación democrática⁹.

Para fines de la década del setenta se presentaban las condiciones para la perdurabilidad de los sistemas democráticos al contar con un mínimo de producto per cápita, la mitad de la población alfabetizada, el incremento del precio de los hidrocarburos desde 1973, los efectos de los eventos hidrometeorológicos¹⁰, pero sobre todo la ilegitimidad de las autocracias ante la violencia contra sus opositores, el fraude electoral¹¹ y el rediseño de la política exterior de Washington en relación al tema de los derechos humanos¹². En el seno de la Iglesia Católica también se detectó una reorientación, primero con Juan XXIII (1958-1963) y posteriormente con Pablo VI (1963-1978) ante la situación política latinoamericana. Si bien no se presentó como vocera de la revolución social, reconocía la necesidad de la insurrección ante la prolongación de una dictadura que atentara contra los derechos de la ciudadanía, cuestiones debatidas en Medellín en 1968 durante la II

⁹ Rovira Mas, Jorge, "Transición a la democracia y su consolidación en Centroamérica", 45.

¹⁰ En el caso de Centroamérica fueron significativas las afectaciones por el terremoto de Nicaragua en 1972, el huracán Fifi de 1974 en Honduras y el terremoto de Guatemala en 1976.

¹¹ Rovira Mas, Jorge, "Centroamérica: Política y Economía en la Posguerra (1944 -1979)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, Vol. 6, No. 1, febrero-agosto 2005, 120-121.

¹² Concepción Pérez, Marisleidys, "Reajustes en la política exterior de Estados Unidos hacia el Gran Caribe" en Iglecias, Wagner, Regueiro Bello, Lourdes y César Suzuki, Júlio organizadores, *Caribe, perspectivas e desafios contemporâneos*, Edições EACH, São Paulo, 2022, 68-70.

Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM). A raíz de ello, se perfilaba el sustento doctrinario de la conocida Teología de la Liberación¹³.

Fracasos guerrilleros y la consolidación del *puntofijismo*

Desde inicios de los 60 varias fuerzas optaron por la insurrección; el Partido Comunista Venezolano (PCV) se sumó a esta vía combinando acciones en las áreas urbanas y rurales, sobresaliendo la estructuración en las montañas de Falcón de un foco guerrillero bajo el liderazgo de Douglas Bravo, que reforzaría las operaciones en la ciudad, aunque sin éxito. Por lo que para abril de 1966 este último, Édgar Rodríguez, Francisco Prada, Fabricio Ojeda se separaban del PCV y reactivaban las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN)/ Frente de Liberación Nacional (FLN) nombrando comandante al primero de ellos, siguiendo el modelo de guerra de guerrillas. Este núcleo no se mantuvo compacto debido al encarcelamiento de Ojeda y a su muerte en prisión.

Este mismo año, a unos meses de concluida la Conferencia Tricontinental (enero de 1966) el venezolano Teodoro Petkoff¹⁴ -miembro del PCV- llegaba por las costas de Falcón con grupo de connacionales y otros patriotas latinoamericanos, incluido cubanos. Por Caracas protagonizaron la operación miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), sin embargo, el núcleo central lo integraban guerrilleros de la Mayor de las Antillas. Si el propósito era reanimar las acciones guerrilleras, no pudieron resistir a la contraofensiva del ejército. Como resultado el mandatario venezolano Raúl Leoni Otero (1964-1968) aumentó las represalias contra el movimiento armado, estructurando un plan de alcance nacional.

A este debate se sumó otro, la supuesta culpabilidad de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina celebrada a inicios de año en La Habana en el incremento de la lucha en Caracas. Cuba era el bastión

¹³ Rovira Mas, Jorge: "Centroamérica: Política y Economía", 122-123 y Martí i Puig, Salvador, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. El FSLN desde su fundación a la insurrección popular*, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002, 5-6.

¹⁴ Integró la Juventud Comunista, lo que le permitió incorporarse al movimiento opositor a Pérez Jiménez. Durante los cincuenta tuvo un rol activo contra el perezjimenismo, al que se incorporó a fines de 1957 su hermano Luben Petkoff. La Universidad se convirtió en uno de sus espacios de confrontación a Rómulo Betancourt de 1960 a 1961, que se agudizó tras la elección de Teodoro Petkoff como presidente de la Facultad de Economía en la Universidad Central, una victoria de las Juventudes Comunistas ante la Juventud de Acción Democrática. Gall, Norman, "Teodoro Petkoff. La crisis de un revolucionario profesional. Primera parte: Los años de la lucha armada", *Trópico Absoluto*. Revista de Crítica, Pensamiento e Ideas, Caracas, 31 de enero de 2021. Disponible en: <https://tropicoabsoluto.com/2021/01/31/teodoro-petkoff-la-crisis-de-un-revolucionario-profesional-parte-i-anos-de-insurrección/> (Consultado 20/07/2024).

en la lucha insurreccional, por ello su descrédito se sumaba a las estrategias seguidas en la campaña antiguerrillera de Leoni. Estas acusaciones vendrían a desvirtuar el problema real, pues la oposición al sistema era algo crónico, no resultado del mencionado encuentro. Al mismo tiempo, siguió las directrices de la Doctrina Betancourt y continuó separando de la vida política al PCV y al MIR, una concepción inaugurada por su predecesor y que honraba lo suscrito en el Pacto de Punto Fijo.

Los constantes reveses de la oposición -en particular del PCV- conllevaron a una revalorización de su estrategia, abandonando la idea de la insurrección. Esto generó polémicas entre Fidel Castro y el PCV, primando el cuestionamiento del líder cubano a esta fuerza política, pues el retiro constituía una traición al proyecto de Revolución en América Latina. Mientras el partido apuntaba que una Revolución no se podía articular sobre la base del fracaso armado y menos condicionada por actores externos, por lo que la *"autonomía e integridad estaban en juego"*¹⁵. Una posición asumida tras la negativa del PCV de incorporar a Ernesto Che Guevara al movimiento guerrillero en Venezuela, pero también en la aguda discusión con Fidel Castro. Este debate se superpuso a otro mucho más complejo, el de asumir a los revolucionarios como agentes de Moscú o de La Habana, una imagen articulada desde los medios de comunicación con la finalidad de desacreditarlos ante la opinión pública, ampliando las fricciones y el distanciamiento entre la Isla y el MIR.

Tras el triunfo en Cuba varios proyectos habían emulado la lucha guerrillera, sin resultados satisfactorios, por lo que se pensaba que la incorporación de personal cubano entrenado a estas incursiones sería un garante para la victoria. En tanto, las operaciones en Venezuela continuaron a mediados de 1967, el FALN hacía frente a la ofensiva del gobierno con el protagonismo de Américo Martín, los hermanos Luben y Teodoro Petkoff, Bravo y el apoyo cubano. Por la parte caraqueña se identificaba una alianza entre la centro-izquierda del PCV. Esta fuerza protagonizó el Desembarco de Machurucuto. Sus preparativos iniciaron en la Conferencia Tricontinental del año anterior, siendo el Habana Libre el epicentro de gestación del proyecto con el beneplácito de Fidel Castro, quien seleccionó desde el armamento hasta el equipo insurgente con destino a Venezuela, pero también el que salió en

¹⁵ Gall, Norman, "Teodoro Petkoff. La crisis de un revolucionario profesional. Segunda parte: Un nuevo partido", *Trópico Absoluto*. Revista de Crítica, Pensamiento e Ideas, Caracas, 19 de febrero de 2021. Disponible en <https://tropicoabsoluto.com/2021/02/19/teodoro-petkoff-la-crisis-de-un-revolucionario-profesional-segunda-parte-un-nuevo-partido/> (Consultado 22/07/2024).

la misma fecha para Bolivia. Santiago de Cuba fue el punto de partida de los expedicionarios.

El Desembarco de Machurucuto al igual que el de Falcón tuvo como objetivo central la reactivación de la lucha guerrillera, pero no cumplió su cometido. Dicho revés condujo a la bancarrota de esta fuerza junto al apresamiento de su principal líder, Américo Martín. Como resultado, el PCV acusaba a La Habana de involucrarse en los asuntos de Caracas. La fricción de esta fuerza política con el gobierno cubano era tan evidente que no fue invitada a la fundación de Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967. A la conferencia solo asistieron las fuerzas proclives a la insurrección, siendo otro aspecto que explica la ausencia del PCV. En medio de las sesiones del recién constituido cónclave se emitió una resolución condenando su traición al abandonar la vía armada¹⁶. Para los participantes no era sensato renunciar a la lucha y más con condiciones favorables para motivar situaciones revolucionarias conducentes al éxito.

En 1968 el PCV y el MIR negociaban la pacificación entrando en una fase de disolución de los grupos guerrilleros en Venezuela¹⁷. Se asistía a una escisión del PCV tras la derrota en la lucha armada de los sesenta, unido a la desestabilización ideológica, pero también de liderazgo con el "antisovietismo" de Teodoro Petkoff. Éste se refiere al PCV como un espacio de tolerancia a criterios divergentes, pero sobre todo enfatiza en no tener inscrito el sello estalinista y una de las razones era que muchos de sus militantes no habían estado en la Unión Soviética. La censura nunca fue considerada por él una opción dentro de esta fuerza, ni siquiera cuando hubo opiniones encontradas pues fue de los que cuestionó las insurrecciones de Carúpano y Puerto Cabello, tachándolas de "aventuras irresponsables", pero también de excesos de "militarismo, anarquismo y terrorismo"¹⁸, sin graves consecuencias para su militancia.

Pero, al interior de esta fuerza la proyección fue cambiante, transitando de la tolerancia a la pugna. Concluidos los comicios del año 1968 se celebró el Comité Central del PCV donde se cuestionó la propuesta de un nuevo frente unido pues era una política seguida por los partidos comunistas en la región y de la Tercera Internacional, que no había tenido los resultados esperados. A la par se reflexionaba

¹⁶ Renata Ramírez, Ruperto, "De la crítica de las armas a las armas de la crítica: la insurrección de Venezuela" en Sosa, Ignacio compilador, *Insurrección y democracia*, 133.

¹⁷ Prieto Rozos, Alberto, *Procesos revolucionarios en América Latina*, Editorial Oceansur, México, 2009, 217.

¹⁸ *Ibidem*.

sobre la necesidad de modificar la agrupación desde su estructura organizativa hasta su composición, pues se requería de la incorporación de otros sectores.

Ello provocó disímiles acusaciones por parte de su núcleo dirigente, protagonizado por Guillermo García Ponce, al tildar al núcleo integrado por Teodoro Petkoff, Freddy Muñoz, Pompeyo Márquez (secretario de Organización del PCV) y Germán Lairé, Alfredo Maneiro de "facción pequeñoburguesa ultraizquierdista", "trotskistas", "liberales y derechistas", pero también de "antisoviéticos" por sus denuncias a la invasión de Moscú a Checoslovaquia en 1968¹⁹. Esta polémica se agudizó al interior de esta fuerza política, derivando en su posterior segmentación. En medio de esta pugna se celebraban las elecciones de 1968, las cuales ponían fin a la hegemonía de AD, asumiendo COPEI con Rafael Caldera Rodríguez (1969-1974), sin embargo, continuaba gobernando la coalición puntofijista.

El nuevo mandatario era una figura con una trayectoria destacada en la política venezolana. En el Trienio Adeco fue Procurador General de la República, miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, corredactor de la Carta Magna aprobada durante permanencia de la Junta Revolucionaria e incluso candidato presidencial en los comicios de 1947. Tras la entronización del perezjimenismo en el poder se integró al movimiento opositor, sobresaliendo por su liderazgo político, derivando en su apresamiento, salida al exilio y posterior retorno con el Pacto de Punto Fijo. Al integrar el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) tendrá Caldera una mayor presencia en la vida política, desde ser presidente de la Cámara de Diputados (1959-1962), copresidente de la Comisión Redactora de la Carta Magna de 1961 hasta candidato a la presidencia por segunda ocasión en 1963²⁰.

Finalmente llegaba al poder en 1969, marcando el inicio de una política de "pacificación" tras la legalización de las fuerzas de izquierda, a la que se acogieron fuerzas como el PCV con el propósito de obtener un reconocimiento legal. Las fricciones al interior del PCV conllevaron a su división en diciembre de 1970. Como

¹⁹ Gall, Norman, "Teodoro Petkoff. La crisis de un revolucionario profesional. Segunda parte: Un nuevo partido", Trópico Absoluto. Revista de Crítica, Pensamiento e Ideas, Caracas, 19 de febrero de 2021. Disponible en <https://tropicoabsoluto.com/2021/02/19/teodoro-petkoff-la-crisis-de-un-revolucionario-profesional-segunda-parte-un-nuevo-partido/> (Consultado 22/07/2024).

²⁰ Rodríguez Caldera, Emilmar Sulamit, *Análisis comparado de la política exterior de Venezuela durante el período del "puntofijismo" (1958-1998) y de "reconstrucción de la polis" (1999-2011) en materia de integración*, Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013, 50-51.

resultado surgió el Movimiento al Socialismo (MAS) con el liderazgo de Petkoff presentándose como alternativa al sistema capitalista y al socialismo, pero sobre todo constituía un tipo de partido marxista-leninista compuesto en su mayoría por antiguos miembros del PCV de la tendencia izquierdista y la de centro -liderada por Pompeyano Márquez. Más tarde entraría en una alianza con los restos del MIR para ir a las urnas. Se sellaba el ciclo de la insurrección en Venezuela²¹.

Caldera asumió la “Doctrina del Pluralismo Ideológico” para garantizar la estabilidad interna. Se convirtió en prioridad de la agenda gubernamental el mantenimiento de las garantías constitucionales. A la par de la reestructuración de esta política, modificaba la proyección externa de Caracas sobre la base de la “Solidaridad Pluralista”, desligándose de la Doctrina Betancourt, conduciendo a la ampliación de sus relaciones internacionales. Implicaba una revalorización de sus vínculos intrarregionales. Un rediseño motivado por la oleada de gobiernos progresistas en la región, desde la experiencia de Chile con Salvador Allende (1970-1973) hasta los golpes de Estado de factura nacionalista en Perú con Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y en Panamá con Omar Torrijos (1968-1981).

Para 1974 llegaba al poder Carlos Andrés Pérez (1974-1979) siendo la máxima expresión del *puntofijismo*. Durante su gestión se logró una bonanza económica debido al incremento de los precios del petróleo en el mercado mundial, por consiguiente, se procedió a su nacionalización pasando a control estatal este recurso. Ello favoreció el proyecto de industrialización venezolano y la sustitución de importaciones, beneficiando a la pequeña y mediana burguesía. Lo singular del nuevo mandatario era su vinculación con proyectos insurreccionales en Venezuela, primero contra la Junta Militar establecida tras el golpe a Gallegos y posteriormente integrando el grupo opositor de Acción Democrática (AD) contra el perezjimenismo. En ambas oportunidades la resultante fue la expulsión del territorio.

La Habana fue uno de los destinos en los cincuenta, donde contactó con Rómulo Betancourt. Sin embargo, su mayor estancia como exiliado estuvo en Costa Rica. Ello le dio la posibilidad de estrechar sus vínculos con José Figueres²² y de involucrarse no solo en las operaciones contra Marcos Pérez Jiménez sino en

²¹ Renata Ramírez, Ruperto, “De la crítica de las armas a las armas de la crítica”, 133.

²² Sin dudas, su conexión con Figueres no quedó en los cincuenta, pues recién llegó a la presidencia en 1974, AD fungió entre los fundadores del periódico *Excelsior* -junto al *Excelsior* de México, *Istadruts* de Israel y el Partido Socialdemócrata Alemán-, un difusor del proyecto liberacionista y de su enfoque socialdemócrata. Mata Li, Mariela, “Una prensa cultural socialdemócrata costarricense: “Posdata” y un esfuerzo truncado (1975-1976)” en Díaz Arias, David editor, *Luces y sombras: La socialdemocracia costarricense y la Guerra Fría, 1951-1976*, Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Costa Rica, 2024, 144-146.

oposición a otras dictaduras del área, como demostró su participación en los preparativos para el intento de asesinato a Anastasio Somoza García en 1954²³. El desmontaje de la dictadura perezjimenista en 1958 condujo a su retorno a Caracas, protagonizando la restauración de AD en Táchira. Posteriormente asumiría como director general del Ministerio de Relaciones Interiores, siendo un frente contra los movimientos guerrilleros, pero de forma particular para frenar a las FALN. Este detalle es significativo si se tiene en consideración que estas fuerzas contaron con el respaldo de Cuba.

Con Leoni en la presidencia continuó su vida política, su regreso al Congreso Nacional como jefe de la fracción parlamentaria de AD dio cuenta de ello. Durante el quinquenio presidencial de COPEI, a cargo de Caldera, se desarrolló como secretario nacional de los adecos, siendo finalmente su candidato para los comicios de 1973. El retorno de AD a la presidencia de la mano de Carlos Andrés Pérez implicó reajustes. Como Caldera se desmarcó de la Doctrina Betancourt, defendiendo proyectos progresistas y las causas tercermundistas. Por tanto, su llegada al poder constituía un aliento para la oposición nicaragüense y al mismo tiempo una recomposición de los vínculos con Cuba apostando por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas.

Entre el retorno de Balaguer y Playa Caracoles

Posterior a la Revolución de Abril se produjo el regreso al poder de Balaguer con el Partido Reformista (PR). En esta oportunidad su mandato se extendió desde 1966 hasta 1978. Tras su entronización se arremetió contra el movimiento constitucionalista, el PRD y la fracción militar proclive a la restauración de Bosch. Durante esos 12 años se fomentó el clientelismo político y se combinó el autoritarismo con prácticas democráticas, acompañado de “una imagen de “continuidad en la ruptura”²⁴. Asumió un discurso ambivalente: por un lado, se hizo expedito el rechazo a la dictadura y por otro su admiración, sobre todo cuando se trataba del ejército. Nuevamente se demostraba la reproducción de los elementos que marcaron la etapa de Trujillo desde su apego a las élites burocráticas, su

²³ Salcedo Ávila, Gustavo Enrique, “Conflictos en el Caribe: Eisenhower y Pérez Jiménez, historia de cooperación y enfrentamiento”, *Revista Politeia*, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, Vol. 35, No. 48, enero-junio de 2012, 33-62.

²⁴ Lozano, Wilfredo, *La política del poder: la crisis de la democracia dominicana en el siglo XXI*, Centro de Estudios de Políticas Públicas (CEP) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Programa República Dominicana (FLACSO), Santo Domingo, República Dominicana, 2017, 325.

estrecha vinculación y dependencia a los militares, así como la confrontación con la burguesía y el despegue de los intereses del campesinado²⁵.

Durante tres décadas el proyecto dictatorial fue meramente burgués, pero dentro de los marcos de la empresa trujillista, sin responder a un organigrama de clase, quedando en deuda con la élite conservadora. Esa añoranza en el orden político se comenzó a saldar con el esquema de dominación instaurado en 1966. En torno a Balaguer se nucleó la derecha dominicana, reconstruyendo la alianza Estado-élite conservadora. Pero a su vez asumió un liderazgo que garantizó la estabilidad del aparato estatal, en estrecha complicidad con el poder castrense, el cual propició el diálogo con el sector más numeroso de República Dominicana, el campesinado.

Dicho estrato, según el discurso presidencial, no solo constituyó la base para la reconstrucción de la nación, sino que era la causa de la propuesta de redención social al constituir un grupo mayoritario, pero ante la imposibilidad de proyectarse como ente autónomo requería de la conducción del Estado. Para el sociólogo dominicano Wilfredo Lozano la crisis de hegemonía dejada tras la muerte de Trujillo comenzó a superarse con el "bonapartismo balaguerista" al desarrollar:

*"el componente modernista y reformista del trujillismo, en condiciones políticas que le obligaban al acuerdo y la negociación. En esta perspectiva, el discurso democrático se coloca aquí como un escudo, no como un componente articulador, intrínseco a la coherencia de la propuesta de orden político del Estado moderno. El otro nivel del análisis es el del cuadro social en que operó el discurso balaguerista. En ese sentido la fuerza cohesionadora del conservadurismo balaguerista, lo convirtió en un verdadero caudillo. Pero la zapata política, social y cultural, que cohesionó ese proceso se encuentra en el papel [...] conservador que asumió el ejército en la estabilidad del régimen político y en [...] gendarme de la dimensión autoritaria del modelo político"*²⁶.

No obstante, sentó las bases para el ulterior desarrollo de la burguesía y de las capas medias. Con relación a los militares fueron muchas las concesiones, siendo la única institución trujillista que se sobrepuso a la crisis de hegemonía del Estado y al

²⁵ Lora, Quisqueya, "Historia dominicana y sociedad civil 1935-1978" en Colectivo de Autores, *La sociedad civil dominicana. Contribución a su historia*, MUDE; CIES/UNIBE, Alianza ONG, Santo Domingo, República Dominicana, 2010, 29.

²⁶ Lozano, Wilfredo, *La política del poder*, 325.

paulatino desmontaje del sistema de dominación inaugurado en la década del treinta. Con Balaguer ocurrió un proceso de profesionalización técnica de este estamento²⁷ con la asesoría de especialistas norteamericanos, al mismo tiempo se aumentaban las inversiones en este sector contribuyendo a una mayor modernización y a un nuevo nexo con la sociedad civil.

La estrecha relación de Balaguer con el ejército favoreció su imagen como caudillo conservador, una construcción emanada de esta fuerza militar y anclada en la sociedad, siendo un instrumento de control, pero a la vez una muestra del poder del Estado. Unido a ello consolidó los vínculos de Santo Domingo con Washington facilitando la inversión de capitales, en particular el extranjero, una vía para estimular la industrialización y a su vez el desarrollo nacional. Al mismo tiempo impulsaba la expansión de la propiedad privada. Una de las rutas para contribuir a ese desarrollo nacional fue la "Ley No. 299 de Protección e Incentivo Industrial" promulgada el 23 de abril de 1968 en respaldo a los intereses de los sectores unidos a la producción.

En cuanto a la Iglesia se identificó durante estos doce años una posición similar a la que tuvo con el régimen trujillista y que posterior a su muerte entraron en un franco deterioro, sobre todo durante el gobierno de Bosch. Ello estuvo determinado por la actitud benevolente del Estado, que la favoreció desde el punto de vista económico, aumentando las inversiones en su infraestructura, así como validando sus acciones en el plano educativo. Posición que no pudo impedir que algunos de sus curas y obispos apoyaran las actividades de movilización contra Balaguer, influenciados en muchos casos por la ideología de la Teología de la Liberación. Asimismo, se destacaron por sus denuncias a las violaciones de los derechos humanos y en contra de la represión que los llevaron en algunos casos al exilio, así como a las limitaciones de entrada al país²⁸.

Balaguer se presentaba como un vocero de la estabilidad democrática, que se había resquebrajado como resultado de la "crisis de hegemonía" en el Estado dominicano desde 1961²⁹. Por ello, el regreso a la constitucionalidad constituía una

²⁷ Sobre este tema puede ampliarse en Lozano, Wilfredo, "Los militares y la política en República Dominicana: de la muerte de Trujillo al fin del siglo XX" en Bobea, Lilian editora, *Soldados y ciudadanos en el Caribe*, FLACSO, República Dominicana, 2002, 134-135.

²⁸ "Los militares y la política en República Dominicana: de la muerte de Trujillo al fin del siglo XX" en Bobea, Lilian editora, *Soldados y ciudadanos en el Caribe*, FLACSO, República Dominicana, 2002, 37-38.

²⁹ Lozano, Wilfredo, *El Reformismo Dependiente Política, Economía y Sociedad en el gobierno de los doce años de Joaquín Balaguer: 1966-1978*, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Instituto de Investigación Social para el Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santo Domingo, 2020, 42 y 46.

contrapartida al conflicto interno que se vivía desde la muerte de Rafael Leónidas Trujillo, donde el temor a la guerra estaba latente en la población desde la Revolución de Abril. Pese a esto, continuaron las movilizaciones en contra del régimen, teniendo nuevamente el protagonismo de las mujeres, los estudiantes y el movimiento obrero. Del mismo modo ocurrió con el campesinado que aspiraba a una Ley de Reforma Agraria que, aunque se impulsó por el gobierno no pudo materializarse por la oposición de los terratenientes. Durante su mandato la voluntad popular siguió relegada de la agenda política, salvo algunas concesiones que respondían a los intereses gubernamentales.

En medio de la Guerra Fría el régimen balaguerista no abandonó las cruzadas contra el comunismo. Razón por la cual primó un discurso deliberadamente anticomunista, al tiempo que presentaba como necesidad el *"orden contra el desorden, como los dos campos que enfrentaban el planteo autoritario conservador (el orden), versus la interpelación democrática popular (el desorden)"*³⁰. Era el conservadurismo el garante de ese orden, aunque su consecución tuviera como soporte a las Fuerzas Armadas. Con su instrumental represivo el "partido del orden" actuó como árbitro para el equilibrio social, pero sobre todo para la estabilidad de las fuerzas políticas en el aparato estatal, sin frenar la oposición y sus aspiraciones de Revolución Democrática, tanto por la vía insurreccional como la electoral.

Si bien se presentaban diferencias con el régimen trujillista, del cual era heredero Balaguer, lo cierto es que permaneció la concepción de desplazar *"la institucionalidad y la legalidad para gobernar en base al criterio de los gobernantes, quienes no reconocen autoridad superior a las de sus propias personas, respetando sólo la fuerza"*³¹. En el sistema político permaneció el sesgo autoritario, sobre todo en lo relativo a la soberanía del pueblo, que debía estar amparada tanto en el orden legislativo como a nivel institucional. Pero, no pueden desconocerse los progresos en relación con las libertades colectivas e individuales, pero también en el protagonismo que fue ganando el poder civil, al punto de lograr la subordinación del militar.

³⁰ Lozano, Wilfredo, *La política del poder*, 327.

³¹ Latorre, Eduardo, "Procesos de desarrollo y consolidación de la democracia en República Dominicana", *Ciencia y Sociedad*, República Dominicana, Vol. VII, No. 1, enero-marzo, 1992, 68.

A ello se suma lo relativo a la transferencia de poder por medio de elecciones, marcando diferencias con el trujillismo. Acudir a las urnas se convirtió en un ejercicio de legitimación, por encima del orden y el autoritarismo, pues

“proporcionaban 'pruebas' del carácter democrático del régimen, [...] afirmaban las condiciones de legitimidad del ejercicio excluyente de la participación política opositora en los poderes estatales (Congreso y gobiernos locales, pero en especial en el bloqueo al acceso a la presidencia) y [...] legitimaban la función arbitral de las fuerzas armadas”³².

Así, se presentaban los primeros intentos por superar el sistema caudillista desde el fortalecimiento de la capacidad de gobernabilidad y la permisibilidad de nuevos actores políticos, pero también la entrada en el rejuego electoral de fuerzas políticas en el ostracismo. Si con el trujillismo, la oposición no tenía esperanza en el acceso al poder por la vía electoral, con el balaguerismo esta posibilidad se abrió como demostración del ejercicio democrático.

Paralelamente Francisco Caamaño Deñó continuaba con sus proyectos de restablecer la democracia en República Dominicana, de ahí la intención de articular un frente guerrillero para deponer a Balaguer. Tras el movimiento de 1965 fue designado Agregado Militar de la Embajada Dominicana en Londres. El líder de abril se apartaba temporalmente de su principal centro de operaciones, constituyendo un exilio político bajo otras normativas. Este nombramiento puede ser entendido pues su:

“ascendiente y su prestigio eran innegablemente altos y esa condición, unida a la natural frustración del bando derrotado, determinaron que siempre se viera al Coronel Caamaño como una alternativa de poder que todavía tendría posibilidades en el futuro. Nadie tenía una idea concreta, precisa y elaborada de cómo este potencial político podría en algún momento materializarse, pero todos contaban y asumían esta posibilidad como real”³³.

En Reino Unido tuvo la oportunidad de interactuar con agentes cubanos, pues requería del respaldo de la Isla para sus proyectos en Quisqueya. Como consecuencia de estos intercambios se trasladó a La Habana en 1967 para

³² Lozano, Wilfredo, *La política del poder*, 327.

³³ Mañón, Melvin, *Cambio de mandos*, Taller de la Universidad de Michigan, Estados Unidos, 1985, 19.

prepararse junto a otros dominicanos formados en los Comandos de la Resistencia³⁴. Mil Cumbres fue el sitio de entrenamiento, donde ocho años antes estuvieron los expedicionarios de Constanza, Maimón y Estero Hondo. Si bien la preparación se extendió poco más de un quinquenio, el coronel dominicano había sido alertado por Fidel Castro de las altas posibilidades de una incursión fallida a partir de las condicionantes internas.

Según Bosch, la Revolución dominicana no podía seguirse por el camino de la dictadura del proletariado pues la situación del país sumado a la composición social inhabilitaba un cambio de estructura con esta tesis, a diferencia de lo ocurrido en Rusia. Plantea como siguiente peldaño la Dictadura con Respaldo Popular definida como:

“un régimen de justicia social y al mismo tiempo de libertades auténticas y de respeto a la voluntad de las mayorías, que no llega, sin embargo, al límite extremo de aniquilar el pequeño núcleo de la burguesía nacional, pues esa burguesía tiene todavía aspectos positivos para el país y su aniquilación no rendiría ningún provecho a la revolución. La tarea de destruir el frente oligárquico y crear un nuevo tipo de Estado es por sí sola demasiado grande para que pretendamos complicarla sumándonos enemigos innecesarios”³⁵.

Ello implicaba la estructuración de un Frente de la Dictadura con Respaldo Popular con la integración de las masas, siendo necesaria la unión partidista, pero sobre todo la de los grupos inclinados a favor de la Revolución. Aunque también estaba sujeta a la confianza en quienes se mostraran dispuestos a su conducción y a no quebrar la voluntad popular. Si se parte del criterio que la lucha de clases no cumple el mismo esquema en todos los territorios, entonces los movimientos revolucionarios no pueden seguir un patrón único en el acceso al poder y menos aún en cómo lo gestionan. Según la tesis boschista una revolución marxista-leninista no conllevaba necesariamente la conducción de un partido del proletariado ni la dirección de un líder marxista³⁶, pero sí requería el respaldo popular. Lo anterior contrastaba con la tradicional concepción de la revolución marxista-leninista en lo referido al protagonismo del proletariado en la toma y consolidación del poder, en

³⁴ Gómez Ochoa, Delio, *La victoria de los caídos*, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2009, 24-25.

³⁵ Bosch, Juan, *El próximo paso*, 114.

³⁶ *Ibid*, 191.

la ofensiva contra la oligarquía, en la conducción de un partido comunista y en la redefinición de la estructura estatal en apuesta por el centralismo democrático.

Uno de los grandes problemas de la Revolución en República Dominicana era la desorganización y despolitización del pueblo. No contar con un pueblo organizado a partir de las estructuras partidistas constituía una de las principales limitantes para la politización de las masas. A su vez, dinamitaba la existencia de una conciencia política, pues no basta con la existencia de un régimen autoritario que restrinja los derechos de la ciudadanía e incluso acuda a la represión, debe existir un sentimiento común que apueste por su desarticulación. Ello no necesariamente debe ocurrir por la vía armada, pues el camino electoral también puede conllevar al desmantelamiento de un esquema de dominación.

En medio de este debate se organizó una expedición que arribó -bajo la conducción de Caamaño, conocido durante esta incursión como el Comandante Román- a Playa Caracoles, provincia de Azua, el 3 de febrero de 1973. Dentro de sus filas estaban Hamlet Hermann Pérez, Alfredo Pérez Vargas, Claudio Caamaño Grullón, Ramón Euclides Holguín Marte, Juan Ramón Payero Ulloa, Toribio Peña Jáquez, Mario Nelson Galán Durán y Heberto Giordano Lalane José³⁷. Nuevamente se optaba por la insurrección como el camino más seguro para restaurar el sistema democrático. Sumado a la pretensión de evitar una nueva reelección presidencial de Balaguer, pues para mayo de 1974 estaban previstos los comicios.

Se conoció de la expedición pues se encontró un motovelero en la costa de Playa Caracoles, que resguardaba documentación que comprometía a los 9 o 10 insurgentes. La Cordillera Central dominicana fue su principal destino tras el “desembarco guerrillero”³⁸ del 4 de febrero de 1973. Sin embargo, no contaba con respaldo popular, al no articular previo a la invasión nexos ni con fuerzas políticas, pero tampoco con organizaciones de masas. Razón que permite comprender cómo fueron los mismos pobladores quienes le informaron al gobierno sobre la presencia de una embarcación, desmontando el factor sorpresa. Ni su traslado a la despoblada zona de San José de Ocoa garantizó sus propósitos. Al no disponer de colaboraciones quedaron aislados y sin el apoyo logístico requerido para este tipo de empresas.

³⁷ Ramos, Lenin, “Cinco décadas después del desembarque de Playa Caracoles en abril 1973”. Disponible en <https://www.elcaribe.com.do/gente/cultura/zona-retro/cinco-decadas-despues-del-desembarque-de-playa-caracoles-en-abril-1973/> (Consultado 3/02/2023).

³⁸ “Una semana de tensión”, *Bohemia*, La Habana, Año 65, No. 7, 16 de febrero de 1973, 72.

Como parte de una estrategia conjunta entre el Estado Mayor Militar de la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea se optó por divulgar en los medios de prensa el desembarco. Tras el primer comunicado de las Fuerzas Armadas se presentaba a un país en medio de un virtual estado de guerra como mostraban los

“Tanques en las calles de la capital. Ocupada militarmente la Universidad. Cerrados los liceos y escuelas públicas. Censuradas trece radioemisoras. Allanadas las casas de los principales líderes políticos de oposición. Centenares de arrestos. Cambios en los mandos militares... Y, desde luego, en las montañas, el [...] despliegue contrainsurgente de factura norteamericana, con miles de “boinas verdes”, aviones y helicópteros, en un temprano bautizo de sangre con tres militares muertos”³⁹.

Ello formaba parte de las “drásticas medidas” adoptadas por el ejecutivo ante el desembarco, pero con efectos sobre los partidos de oposición. Al tiempo que Balaguer sentenciaba:

“Estoy firmemente decidido a caer si el destino así lo decide [...] aludía a la figura insistentemente mencionada por todos los órganos de prensa dominicanos, agencias internacionales y aún fuentes de mi gobierno, como jefe de la supuesta invasión guerrillera.

El bote que trajo a los expedicionarios -dijo- traía un mensaje de puño y letra del líder de la revolución de abril. El nombre de Francisco Caamaño Deñó era la clave de temores y esperanzas en la explosiva situación. Desde las primeras informaciones, se presumía al frente de la guerrilla al líder de la revolución de abril de 1965”⁴⁰.

Un enfrentamiento con las tropas gubernamentales confirmó lo que ya se sabía, la expedición fue “una empresa técnicamente [...] lograda, pero políticamente extemporánea y organizativamente malograda”⁴¹ tras la ofensiva de las Fuerzas Armadas. La operación de Playa Caracoles fue un fracaso, resultando capturado y posteriormente asesinado Caamaño, pasando a “convertirse no solo en mártir, sino en símbolo de la resistencia dominicana”⁴². El ejecutivo dominicano no solo dismanteló la operación armada, sino que la usó para asociar a otras

³⁹ “Una semana de tensión”, *Bohemia*, La Habana, Año 65, No. 7, 16 de febrero de 1973, 72.

⁴⁰ *Ibid*, 74.

⁴¹ Mañón, Melvin, *Cambio de mandos*, 20.

⁴² Lilón, Domingo, “La ‘revolución’ dominicana de abril de 1965 en el contexto de la guerra fría” en Opatrný, Josef, *Cambios y revoluciones en el Caribe hispano de los siglos XIX y XX*, Editorial Karolinum, Universidad Carolina de Praga, 2003, 290.

figuras, siendo Bosch el más reconocido. Se acusaba al líder del PRD de estar involucrado en la insurrección, criterio que según los cuerpos represivos dominicanos se reforzaba por la documentación hallada en el motovelero. Las denuncias a Bosch estuvieron acompañadas de un despliegue de efectivos en los contornos de su residencia, a lo que respondió con acusaciones al gobierno por condenarlo sin las pruebas correspondientes.

El PRD y la vía electoral

Tras la entronización del Partido Reformista (PR) en el poder, el PRD se perfiló como la principal fuerza opositora. Desde fines de la década del setenta esta agrupación revolucionaria desplegaba una nueva estrategia para el restablecimiento de la democracia. Se abandonaba la opción electoral teniendo en cuenta el perfil de votantes del balaguerismo y la tesis boschista de Dictadura con Respaldo Popular. El diseño de un nuevo modelo partidista propuesto por Bosch no perduró pues todos los perredeístas no estaban dispuestos a minar su base social deslegitimando al régimen y transgrediendo los marcos del PRD.

Se hizo extensivo su proyecto a otras organizaciones, en particular a las de izquierda, entre las que figuró el Partido Comunista Dominicano (PCD) y el MPD. Como consecuencia se produjo la escisión del PRD, asumiendo su liderazgo José Francisco Peña Gómez cuyo protagonismo se identificaba desde inicios de los años sesenta, por su labor ante facciones de este partido, pero además como parte de su participación en las acciones contra el golpe de Estado de 1963 y el movimiento revolucionario de 1965. Mientras su principal artífice -Bosch- se deslindaba de este proyecto para estructurar uno nuevo el Partido de la Liberación Dominicana (PLD)⁴³, creado en 1973.

La estabilidad lograda por el régimen balaguerista en su primer mandato (1966-1970) con el apoyo de las Fuerzas Armadas y el campesinado no se mantuvo en la siguiente década. Si la continuidad de la coerción condujo al silenciamiento de la oposición en la segunda mitad de los sesenta, los ataques por el gobierno radicalizaron al movimiento, sobre todo tras el desembarco de Playa Caracoles. La contención de las agrupaciones de izquierda (incluyendo los partidos de izquierda moderada en la ilegalidad) por medio de la tortura y el asesinato estuvo a cargo

⁴³ Jiménez Polanco, Jacqueline, "La transición política en la República Dominicana: del autoritarismo de nuevo tipo a la democracia formal", *Revista de Derecho Político*, República Dominicana, No. 38, 1994, 449.

del grupo paramilitar conocido como Juventud Reformista Anticomunista (JRAD), al que Balaguer tildaba de "incontrolables"⁴⁴.

La extrema polarización política en Quisqueya se mostraba como un indicador favorable para el PR, conllevando a la inexistencia de un consenso, la falta de la legitimidad de los partidos contrincantes junto a la continua práctica del fraude electoral. Por tal motivo, el acceso al poder por la vía electoral constituía una opción lejana, pues requería no solo de una conciliación entre fuerzas políticas, sino de alianzas. Se necesitaba recobrar la legitimidad de la izquierda o simplemente horadar el cerco abstencionista predicado por el PRD, solo así se podría apostar por algún cambio en el sistema dominicano.

A ello se sumó la persecución a los partidos de izquierda, la escisión del PRD, la creación del PLD y la convocatoria a elecciones en 1973, por tanto, se requerían reajustes en el perredeísmo. La maquinaria desplegada por el balaguerismo para su reelección dinamitó aún más las fuerzas opositoras. Pero, lo más significativo en estos comicios fue el abstencionismo ascendente al 44.5% junto a la movilización de la ciudadanía, una propuesta emanada del PRD en rechazo al continuismo de Balaguer y abogando por una ampliación de la plataforma partidista, pues debe recordarse que para este momento algunos se encontraban fuera de los marcos legales⁴⁵.

La prolongación del régimen balaguerista conllevó a modificaciones en su tercer mandato (1974-1978) como resultado de la presión social de la cual era objeto, con una demanda creciente de ensanchar de forma sustantiva la participación política, constituyendo una condena al modelo autoritario. Se transfiguró la relación Estado-sociedad civil, pues desde esta última se articuló una crítica aguda en torno al acceso y gestión del poder, junto a los reclamos de los sectores populares -excluidos de la vida política-, la clase media y la burguesía por una mayor participación política.

Con el objetivo de recuperar su legitimidad consintió la incorporación al sistema político de fuerzas de la izquierda moderada que habían quedado en el ostracismo, dígase el PRD, el PLD de Bosch, el Partido Comunista Dominicano (PCD) de Narciso Isa Conde y la permisibilidad de la Unión Patriótica Antimperialista (UPA)

⁴⁴ Ibid, 450.

⁴⁵ Jiménez Polanco, Jacqueline, "La transición política en la República Dominicana: del autoritarismo de nuevo tipo a la democracia formal", *Revista de Derecho Político*, República Dominicana, No. 38, 1994, 451.

de Franklin J. Franco, fundada en 1977. Estos reajustes no fueron impedimento para continuar la burocratización de la corrupción, siendo la zapata de la anquilosada política clientelar. Razones por las cuales a fines de la década del setenta se produjo:

“la quiebra del autoritarismo, tanto en su expresión tradicional (clientelismo, prebendas, represión, liderazgo personalista, desarrollismo estatista, etc.) como en su expresión renovadora (constitución de una burguesía empresarial, expansión de la clase media, civilidad del régimen, etc.), y el nacimiento de un régimen democrático capaz de procesar las demandas sociales, se hacía impostergable”⁴⁶.

Ante la inmovilizada estructura partidista del PR se erigió el PRD, con una larga trayectoria en la oposición primero al régimen trujillista y posteriormente al balaguerista. Sin embargo, sus normativas no quedaron ancladas en un formato tradicional, sino que se presentaba con una propuesta renovada de transformación social favorecida por tres cuestiones: saturación del proyecto de Balaguer por doce años consecutivos en la presidencia, consolidación de los mecanismos represivos y la apertura a los partidos por la demanda popular de participación política.

Llegaba al poder la oposición en 1978 mediante las elecciones, logrando superponer el poder civil al militar, además de garantizar el regreso de los exiliados políticos y el fin de la represión. Varios son los elementos que permiten entender el fracaso de Balaguer en las urnas como el desarrollo de una burguesía industrial moderna que veía como camino del progreso al perredeísmo. Esta fuerza política no tenía en sus filas a Bosch desde 1973 con la fundación del PLD. Unido al desgaste del proyecto balaguerista durante tres mandatos, más la ceguera política del entonces presidente⁴⁷. La derrota de Balaguer, además, tenía como trasfondo el incumplimiento de promesas, sacrificando la economía y la democracia. De cara a las elecciones las Fuerzas Armadas presentaban una aguda fractura, anulando la posibilidad de un golpe y favoreciendo el acceso al poder de la oposición por la vía electoral.

Ni las expediciones, ni el respaldo regional, ni las denuncias en los organismos internacionales por las violaciones a los derechos humanos pudieron abrir un camino duradero al poder. Con Bosch parecía que se lograba una Revolución

⁴⁶ Jiménez Polanco, Jacqueline, “La transición política en la República Dominicana: del autoritarismo de nuevo tipo a la democracia formal”, *Revista de Derecho Político*, República Dominicana, No. 38, 1994, 452.

⁴⁷ Mañón, Melvin, *Cambio de mandos*, 19.

Democrática, pero su efímero mandato demostró que no basta con la ausencia de una figura, pues las instituciones le sobrepasan y su calado social también. No es posible subvertir súbitamente un esquema de dominación. Si bien la conjunción de los factores expuestos condicionó el triunfo del perredeísmo, es difícil comprender cómo después de casi medio siglo de lucha de la oposición, primero contra el trujillismo y después contra el balaguerismo, lograron llegar al poder mediante las urnas.

Ello lleva a reflexionar sobre los intereses norteamericanos en República Dominicana, primero con el respaldo a Trujillo y después a Balaguer, pero también su actuación en la asonada militar a Bosch y su segunda intervención para 1965. Pero Washington no reeditó ni un golpe de Estado ni una intervención en los comicios de 1978, solo fue un espectador de la transición y no en alianza con el perredeísmo. En medio de una aguda crisis, la salida estaba en el cambio de gobierno a pesar de las reticencias de Balaguer en espera de un cuarto mandato y de los militares, porque para la Casa Blanca convenía *“un cambio de caras, de símbolos, de partido, de figuras y sobre todo de fachadas”*⁴⁸. En contraste, el PRD fortaleció desde el Estado:

*“un discurso político articulador de la unidad del régimen de un carácter distinto al discurso conservador del balaguerismo. Este nuevo discurso está centrado en la competencia política y la apertura hacia la sociedad civil, aspectos ambos alcanzados en muchos sentidos gracias al apoyo de la presión internacional, pero sobre todo resultado de las luchas populares y la desmilitarización del Estado”*⁴⁹.

La plataforma programática del PRD logró no solo solidificar sus nexos con los sectores liberales norteamericanos, con las clases dominantes de Quisqueya -como los terratenientes inconformes con los proyectos agrarios del régimen-, sino atraer el voto de la clase obrera, de la pequeña burguesía y de un proletariado urbano creciente como resultado del proceso de industrialización al que estaba sujeto el territorio desde hacía varias décadas. Elementos que impidieron el fraude electoral en 1978 y el reinicio de la democratización en República Dominicana primero con

⁴⁸ Mañón, Melvin, *Cambio de mandos*, 23.

⁴⁹ Lozano, Wilfredo, *La política del poder*, 328.

Antonio Guzmán (1978-1982), la transición con Jacobo Majluta (julio-agosto 1982) y Salvador Jorge Blanco (1982-1986)⁵⁰.

Si bien el perredeísmo promovió cambios en materia económica y política, se mantuvo el orden existente, como resultado del llamado "fallo histórico", garante de la permanencia del PR en la estructura gubernamental pasando a controlar el 59.26 % de los escaños en el Senado. La añoranza de la Revolución Democrática en Quisqueya quedaba superada, las condicionantes internas posibilitaron el acceso al poder por la vía electoral, aunque con un "mecanismo «transaccional» que condicionaría la transición política hacia la democracia, a la limitación constitucional que supondría el control del poder legislativo y del judicial por el régimen anterior"⁵¹.

Del respaldo regional al FSLN a la Revolución

Para 1966 el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) no solo tenía como espacio de operaciones las zonas rurales, sino también las urbanas. Asimismo, se lograba una convergencia con el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y el Partido Movilización Republicana (PMR). Paralelamente, el Partido Conservador Tradicionalista (PCT) junto a otras fuerzas burguesas constituían la UNO con el liderazgo de Pedro Joaquín Chamorro. Dicha organización emprendió una fuerte crítica a la gestión gubernamental, alegando que el hijo de Somoza se había alejado de los principios de su padre en la conducción del gobierno, lo cual afectaba los intereses de los grandes propietarios. Estos aceptaban la "hegemonía gubernamental del tirano"⁵² a cambio de la no intromisión en sus actividades económicas.

Se asistía a un desmontaje de las alianzas tradicionales, sobre todo con la represión de la concentración pacífica de la UNO el 22 de enero de 1967 por parte de la Guardia Nacional. Con esta acción el somocismo se distanciaba de "las viejas maniobras o acuerdos partidistas [...] desacreditó la legalidad burguesa o cualquier procedimiento semejante como recurso válido para derrocar la dictadura nepotista"⁵³. Mientras el FSLN lograba una connotación nacional, al tiempo que daba una clara demostración de continuar el enfrentamiento a la dictadura por

⁵⁰ Concepción Pérez, Marisleidys, "Una aproximación a la democracia y gobernabilidad en la República Dominicana, desde 1961 hasta el presente", *Revista Política Internacional*, ISRI, La Habana, Volumen VI, No. 3, julio-septiembre de 2024, 335-347. Disponible en <https://rpi.isri.cu/index.php/rpi/article/view/532>.

⁵¹ Jiménez Polanco, Jacqueline, "La transición política en la República Dominicana", 455.

⁵² Prieto Rozos, Alberto, *Procesos revolucionarios*, 248.

⁵³ Prieto Rozos, Alberto, *El Gran Caribe*, Editorial UH, La Habana, 2018, 184.

medio de la estrategia de Guerra Popular Prolongada (GPP), priorizando la lucha rural y otorgándole a la urbana un rol secundario o simplemente complementario.

En sintonía con ello se registraron incursiones del FSLN en Pancasán extendidas desde noviembre de 1966 a agosto de 1967 con el liderazgo de Fonseca Amador. Para esta fecha, se produjo la fragmentación de la columna, con un grupo hacia Matagalpa al mando de Tomás Borge, otro en Quirragua con la conducción de Silvio Mayorga⁵⁴ y el tercero con Fonseca Amador permaneció en Pancasán. Aunque no lograron los objetivos propuestos, fortaleció su concepción de la Revolución por la vía armada⁵⁵.

De igual modo, insertó a Nicaragua en “*el concierto de países latinoamericanos cuyos dirigentes revolucionarios reconocen en la práctica la lucha armada como único camino para batir al imperialismo*”⁵⁶, por tanto, no se trataba solo de una lucha contra el régimen somocista sino tenía un fuerte trasfondo antimperialista. Si bien constituyó una derrota en el orden militar, incorporar a los campesinos a la insurgencia demostraba tanto el empuje del FSLN y la repulsa al somocismo como un denominador común que ganaba más adeptos, ampliando la base del grupo opositor. Desde esta óptica Pancasán constituyó otro escalón para el establecimiento de la democracia en Managua.

Con ello se desarticulaban tanto los enclaves urbanos como los rurales, a la vez que eran apresados algunos de los principales dirigentes del sandinismo como Daniel Ortega. Mientras otros se dirigieron a Cuba -Borge y Turcios- donde se encontraba Fonseca Amador, pero también a Costa Rica, sobresaliendo Humberto Ortega⁵⁷. Esto trajo como resultado la reestructuración del movimiento sandinista. Situación que se agudizó tras la farsa electoral de ese año donde Anastasio Somoza Debayle -“Tachito”- se entronizaba como presidente sin abandonar la jefatura de la Guardia Nacional. Como acción preventiva el somocismo solicitaba a San José el reforzamiento de la zona fronteriza, petición a la cual accedió a pesar de no detectar ninguna irregularidad⁵⁸. Mientras al interior se desplegaban los cuerpos

⁵⁴ Esta columna fue atacada por la Guardia Nacional, provocando la muerte de Silvio Mayorga, Francisco Morno, Otto Casco, Fausto García, Carlos Reyna, Carlos Tinoco, Rigoberto Cruz, Danielo Rosales y Nicolás Sánchez. Monroy, Juan, “La insurrección democrática en Nicaragua: conservadores, liberales y marxistas” en Sosa, Ignacio compilador, *Insurrección y democracia*, 149.

⁵⁵ González Arana, Roberto, “Nicaragua. Dictadura y revolución”, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, julio 2009, 240.

⁵⁶ “Nicaragua”, *Bohemia*, La Habana, Año. 39, No. 37, 15 de septiembre de 1967, 24.

⁵⁷ Martí i Puig, Salvador, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica*, 9.

⁵⁸ “Nicaragua. Ambiente Guerrillero”, *Bohemia*, La Habana, Año 39, No. 35, 1 de septiembre de 1967, 84.

represivos para el apresamiento de campesinos sospechosos de colaborar o integrar los grupos guerrilleros.

Si con el presidente costarricense Francisco Orlich Bolmarcich (1962-1966) - "Don Chico"- se manifestó la hostilidad al accionar de los exiliados políticos por la Revolución Democrática, incluyendo los miembros del FSLN, esto no cambió a partir de 1966. El triunfo en las urnas de José Joaquín Trejos Fernández con el Partido Unificación Nacional (PUN) implicaría el retorno a la silla presidencial de la dupla ulatistas-calderonistas, aunque con una asamblea con mayoría liberacionista. Con el PUN se le dio continuidad a la postura conciliadora de "Don Chico" con el somocismo, a pesar del discurso anti nicaragüense de la prensa. Asimismo, se mantuvo una proyección hostil en lo relativo a los opositores a la dictadura residentes en Costa Rica. Sobre esta base Trejos Fernández y Somoza Debayle articulaban relaciones cordiales.

En medio de ello, Manuel Mora Valverde como líder del Partido Vanguardia Popular (PVP) -según Fonseca Amador- denunciaba un posible intrusismo de Nicaragua en los comicios recién concluidos, en detrimento del candidato liberacionista. Sin embargo, estas declaraciones no serían suficientes para dinamitar la simpatía San José-Managua. A poco tiempo de constituirse el FSLN se registraron los primeros contactos con los vanguardistas, pues los sandinistas identificaban en su vecino del sur una "retaguardia natural"⁵⁹. Al estar dichas organizaciones de izquierda bajo la daga del anticomunismo, su vinculación se convertía en una excusa de conflictividad. Pero, ello tuvo altibajos por discrepancias en cuanto a proyección, para los sandinistas el camino a la Revolución era por la vía armada, en tanto los vanguardistas se inclinaban por la victoria en las urnas sobre la base de alianzas. Esta disonancia en cuanto a estrategia política no le impidió a Fonseca Amador en 1966 solicitar ayuda material a Mora Valverde y mostrarle la necesidad de *"una solidaridad seria [...] que contribuya a que salgamos de esta vergüenza"*⁶⁰. En cambio, el líder vanguardista le apuntaba al año siguiente:

"le hemos explicado nuestras discrepancias. Me atrevo a afirmar que esas discrepancias no están en la sustancia de nuestra lucha sino en la forma de llevarla a cabo. Nosotros no creemos que las armas solas puedan hacer

⁵⁹ Cortés Sequeira, Sofía, "Aventureros pequeño-burgueses" y "la vieja generación revolucionaria": el FSLN y el PVP (1966-1970)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, San José, Costa Rica, 22(1), enero-junio 2021, 121.

⁶⁰ "Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador" en *Fondo Manuel Mora Valverde*, Expediente sobre Carlos Fonseca Amador, Signatura 000143, 13 de septiembre de 1966. Archivo Nacional de Costa Rica, San José citado por Cortés Sequeira, Sofía: "Aventureros pequeño-burgueses", 124.

milagros. La revolución tiene que ser obra de las masas consientes. El FS no logrará botar a Somoza si no logra de antemano que las masas populares respalden su acción armada. Le ofrezco toda la ayuda de mi Partido y la mía personal para luchar por la movilización de las masas populares de Nicaragua. También se la ofrezco para preparar la acción armada que es indispensable en Nicaragua, cosa que nunca hemos negado. Las masas necesitan un brazo armado para tumbar a una satrapía apuntalada por el imperialismo”⁶¹.

Aunque los vanguardistas se mantenían recelosos con la vía armada, la anterior misiva de Mora Valverde consideraba su aplicación contra el somocismo, sin embargo, este cambio de proyección -asociado a la acción contra la UNO en enero de 1967- no puso término a los disensos entre este partido y el movimiento guerrillero. Si bien en la izquierda costarricense, la principal estructura partidista era el PVP, ello no evitó que Fonseca Amador buscara respaldo de otras fuerzas políticas en Costa Rica afines a su proyección, dígase el Partido Socialista Costarricense (PSC) y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).

Sergio Erick Ardón, líder de esta última, acogió en su propiedad a miembros del FSLN, siendo escenario de discusión de sus estatutos. Aunque la situación de este territorio cambió desde Echandi, era innegable que este espacio continuaba siendo epicentro de la lucha por la democracia y más para el enfrentamiento al somocismo. No solo constituiría el enclave principal para los encuentros organizativos sino retaguardia del movimiento opositor nicaragüense⁶². El activismo del Frente durante esta década derivó en el encarcelamiento de miembros del sandinismo y de su principal líder Fonseca Amador para 1969, frenando su labor hasta su liberación en 1970. Si durante los primeros años de mandato de Trejos Fernández la permanencia y accionar de opositores nicaragüenses no revitalizó la conflictividad con Managua, su incapacidad de ponerle fin generaba desconfianza en Somoza Debayle.

Sin dudas, esta situación se hizo más aguda con el segundo mandato constitucional de Figueres de 1970 a 1974, donde se continuó apostando por la socialdemocracia y por la condena de las dictaduras, en particular la somocista,

⁶¹ “Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador” en *Fondo Manuel Mora Valverde*, Expediente sobre Carlos Fonseca Amador, Signatura 000143, 27 de julio de 1967. Archivo Nacional de Costa Rica, San José citado por Cortés Sequeira, Sofía: “Aventureros pequeño-burgueses”, 125.

⁶² Véase a Cortés Sequeira, Sofía, *Entre la esperanza y la desilusión: La izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista*, Tesis de Maestría en Historia, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica, 2018, 96-97.

cuyas fricciones con el figuerismo continuaban latentes. Si en las décadas anteriores la conflictividad política entre Mangua-San José tuvo sus picos de mayor tensión bajo el ejecutivo de Figueres -con las invasiones nicaragüenses de 1948 y 1955-, esa confrontación se complejizaría. Esta disonancia tendría dos argumentos sólidos según el somocismo: el primero estaba sustentado en el respaldo de Costa Rica a los sandinistas y el otro en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética anunciada para diciembre de 1970, a menos de un año del retorno de Figueres a la presidencia.

Con Trejos se habían reinaugurado las exportaciones de café a los países socialistas, pero siempre *“enfatisando el estricto carácter comercial de dichas operaciones y negando toda obligación vinculante para el país, respecto a una eventual normalización de los vínculos diplomáticos con Moscú”*⁶³. En cambio, Figueres no solo continuaba los vínculos comerciales⁶⁴ con el campo socialista sino manifestaba su interés en la normalización de sus nexos diplomáticos. Sin dudas, esta proyección ponía en cuestionamiento al PLN, robusteciendo el disenso nacional pero también la conflictividad política con su vecino norte *“pues una Embajada es una punta de lanza de subversión y adoctrinamiento comunista”*⁶⁵. La decisión causaba inquietud pues seguía latente la idea del peligro comunista y sus riesgos tanto a la democracia como a la institucionalidad según la propaganda del Movimiento Costa Rica Libre (MCRL) y la Liga Cívica de Mujeres Costarricenses (LCMC)⁶⁶. Con las elecciones de 1974 el liberacionismo no abandonó la silla presidencial, sino dejó el gobierno a manos de Daniel Oduber Quirós (1974-1978), quien no se alejó de la línea seguida por el PLN en relación a Nicaragua.

⁶³ Molina Vargas, Silvia Elena, “Figueres Ferrer y Mora Valverde: Diplomacia del café y acercamiento de antagónicos (1971-1972)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Centro de Investigaciones Históricas de América Central Postgrado Centroamericano en Historia, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, Número especial, 2008, 1904.

⁶⁴ Para octubre de 1971 se suscribió un nuevo acuerdo comercial entre la URSS y Costa Rica, en medio de la negativa norteamericana de ratificar el convenio para garantizar la compra del café excedente del territorio “tico”. Entre sus gestores estuvo el entonces diputado Mora Valverde, quien fuera Secretario General del PVP -ilegalizado por mandato constitucional desde 1949 hasta 1975. Le había sido encargado el diálogo con el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, pues su proyección ideológica permitiría avanzar en la negociación. *Ibid*, 1907.

⁶⁵ “¡No se puede engañar siempre a todo el pueblo!”, *La Prensa Libre*, Costa Rica, 6 de diciembre de 1971, 29 citado por Molina Vargas, Silvia Elena, “Figueres Ferrer y Mora Valverde”, 1910.

⁶⁶ En rechazo al establecimiento de una Embajada rusa en Costa Rica se efectuó una actividad, donde Bernal Urbina Pinto en calidad de secretario general del MCL expresó: *“¡Fuera rusos! ¡Queremos democracia!... Vamos a sacar a los soviéticos de Costa Rica. Cada costarricense es un soldado de la patria y cada uno de ellos debe demostrarles su repudio (...) Ignórenlos, porque ellos vienen a complotar contra ustedes, a complotar contra la seguridad de su hogar, a complotar contra nuestra libertad y contra nuestra religión...”*, *La Nación*, Costa Rica, 12 de diciembre de 1971, p. 4 citado por Molina Vargas, Silvia Elena, “Figueres Ferrer y Mora Valverde”, 1918.

Finalmente, la implementación del Programa Histórico del FSLN⁶⁷ se realizó para los años setenta a través del establecimiento de un gobierno revolucionario. Se combinaron todas las formas de lucha para el enfrentamiento a la dictadura, desde la organización de bases guerrilleras en la montaña hasta el contacto con los jóvenes del FER y el PMR. En estas circunstancias, el FSLN perfilaba su estrategia de GPP con un alcance nacional, que entendía a la lucha urbana como respaldo de las acciones en las áreas rurales.

Tras el terremoto de 1972 en Managua no solo se identificaba la destrucción de la 60% de la capital, con una cifra de fallecidos ascendente a 15 000 personas y 200 000 desprovistas de un hogar sino una proyección estatal en disonancia con la situación extrema del territorio⁶⁸. La reconstrucción se convirtió en un negocio para los representantes del somocismo, en detrimento de los grupos burgueses. Incluso se creó un Comité de Emergencia para la Reconstrucción de Managua, a cargo de "Tachito", en condición de jefe de la Guardia Nacional y presidente de la República favoreciendo los intereses gubernamentales con el aumento de sus arcas.

Para 1974 se celebraba la Primera Gran Convención de la Empresa Privada de Nicaragua donde se constataron las fracturas en la relación somocismo-empresarios, acusando éstos últimos al gobierno de mal manejo de los recursos públicos. A ello se adicionó el anuncio de la reelección de Somoza Debayle para un mandato de 7 años más. Por consiguiente, la oposición al régimen se fortaleció a pesar de las dificultades para la vinculación entre los dirigentes regionales, por la creciente oposición de la burguesía nicaragüense, de la Iglesia Católica y grupos de poder en Washington⁶⁹.

Esto último se vio favorecido con el ascenso de Jimmy Carter debido a su respeto a los derechos humanos, vulnerados por el somocismo, y la progresiva repulsa de la opinión pública. Al mismo tiempo, se presentaban dificultades en el funcionamiento de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) al quedar expuesta tras la guerra de Vietnam, dificultando su mediación en el conflicto, pero a su vez favoreció la consecución de los planes sandinistas. Estos factores unidos a la aguda crisis interna, a la amplia movilización popular y al respaldo regional en contra del somocismo forzaban el desmontaje del régimen.

⁶⁷ Martí i Puig, Salvador, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica*, 9-10.

⁶⁸ Prieto Rozos, Alberto, *El Gran Caribe*, 184.

⁶⁹ Guerra Vilaboy, Sergio y González Arana, Roberto, *Dictaduras del Caribe. Estudio comparado de las tiranías de Gómez, Machado, Batista, Trujillo, los Somoza y los Duvalier*, Editorial Universidad del Norte, Colombia, 2017, 115.

En medio de esto se constituyó a fines de 1974 la Unión Democrática para la Liberación (UDEL), una coalición que integraba al Partido Liberal Independiente (PLI), el Partido Social Cristiano (PSC), la Acción Nacional Conservadora (ANC), el Movimiento Liberal Constitucionalista (MLC) y el Partido Socialista de Nicaragua (PSN) bajo la conducción de Pedro Joaquín Chamorro⁷⁰. Esta agrupación tuvo una marcada indeterminación en la estrategia a seguir para la Revolución Democrática. En contraste con esta fuerza política estaba el FSLN con una mayor organicidad y definición, fortaleciendo su concepción de la lucha armada. Si bien el derrocamiento de Somoza se convirtió en una aspiración común, ello no evitó las fricciones dentro del movimiento opositor, identificándose la Tendencia Proletaria, la Guerra Popular Prolongada junto a la Tendencia Insurreccional o Tercerista. Esta segmentación se extendió desde 1975 hasta el mes de marzo de 1979.

A pesar de la coincidencia en la opción de la insurrección, las diferencias se orientaron en dos direcciones: ritmos del proceso y los sectores que debían sumarse. La Tendencia Proletaria fue la primera de estas escisiones que se produjo en 1975 bajo la conducción de Jaime Wheelock quien estimuló la lucha en las ciudades, motivando a la clase obrera urbana para su inserción en la insurrección. Aspirar a que el campesinado impulsara la lucha era una utopía según Wheelock pues este sector tradicional había desaparecido ante el nuevo sector proletarizado que se identificaba tras la expansión de la agroindustria⁷¹.

Por su parte, la GPP tenía como propósito la articulación de una guerra de liberación a largo plazo contra la dictadura, pero también contra el orden burgués. La oposición interna al somocismo se convertía en su principal objetivo, pero su desmontaje solo podría lograrse con el respaldo externo, primero de sus aliados regionales junto a Washington. La antesala de esta tendencia era la lucha guerrillera, como prerequisite para la incorporación del pueblo y con la finalidad de estructurar un ejército popular revolucionario. Las zonas rurales y en particular las montañas se presentaban como el espacio idóneo para la consecución de su proyecto. Buscaban reeditar lo acontecido en los cincuenta en la Sierra Maestra, pero al mismo tiempo el mundo campesino se mostraba como contrapartida al modelo burgués. Pero, la dificultad del campesinado radicaba en su formación

⁷⁰ Ibid, 116.

⁷¹ Martí i Puig, Salvador, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica*, 11.

política, a diferencia del estudiantado, por eso la intención de Fonseca Amador de sumar al núcleo guerrillero a ambos sectores⁷².

Tras la muerte de Fonseca Amador en 1976 se identificaba al año siguiente otra escisión, la Tendencia Tercerista con Humberto Ortega. Para éstos se debía incorporar a todos los sectores, pero de forma particular a las élites políticas civiles y a los grupos populares urbanos, con una marcada preferencia por concentrar la movilización en las ciudades. Asimismo, promovió la unión de todos los grupos opositores al somocismo con la conducción del FSLN, transitando de su posición defensiva a la ofensiva, que se constató en la toma de cuarteles como el de San Carlos, Masaya y Ocotal⁷³, en los contactos con los grupos opositores, el respaldo de comunidades indígenas (en particular la de Monimbó), sublevaciones urbanas, la creación de los Comités de Defensa Civil y Popular.

El incremento de las acciones contra el somocismo desde 1974 conllevaron a la declaración del estado de sitio y al aumento de la represión. Ello explica la alianza entre el sector privado y el FSLN, que, aunque se definió por su fragilidad motivó la creación en octubre de 1977 del Grupo de los Doce que abarcó desde intelectuales hasta empresarios⁷⁴. Unión que se fraguaba aún más con el asesinato de Chamorro en enero de 1978. Dicha agrupación sirvió de enlace entre los tradicionales partidos de la oposición y el FSLN protagonizando una huelga política en el mismo mes del mencionado crimen. De esta forma, junto a la ofensiva guerrillera en las montañas se identificaban los alzamientos en las ciudades sobre todo tras la toma del Palacio Nacional en agosto de este año que incluyó a Masaya, Chinandega, Diriamba, León, Jinotepe y Estelí.

Ello estuvo secundado de un nuevo paro nacional promovido por el Frente Amplio Opositor, un bloque al cual se adhirió la UDEL y otros partidos de corte burgués. Expresiones que tuvieron su continuidad en septiembre de 1978 donde el pueblo nicaragüense con la conducción del FSLN fue a la insurrección en varios departamentos, sin embargo, la acción no logró sus objetivos debido a su detención. Como resultado se produjo un incremento de la represión y la salida del país de cerca de 50 000 personas que tuvieron entre sus destinos Costa Rica, Honduras y El Salvador.

⁷² Monroy, Juan, "La insurrección democrática en Nicaragua", 152.

⁷³ Prieto Rozos, Alberto, *El Gran Caribe*, 185.

⁷⁴ Guerra Vilaboy, Sergio y González Arana, Roberto, *Dictaduras del Caribe*, 117.

Se identificaba no solo una concordancia en las fuerzas internas opuestas al somocismo, sino en el respaldo internacional que recibían los insurgentes de Cuba, de Panamá con Omar Torrijos, de Venezuela con Carlos Andrés Pérez, de Costa Rica con Rodrigo Carazo Odio, de México con José López Portillo y de la socialdemocracia europea⁷⁵. Si bien el desmontaje de los Somoza se convertía en una aspiración, no pueden negarse los intereses que mediaban. Torrijos se encontraba negociando con EE. UU el Canal de Panamá, pero tenía como agravante la posibilidad de que Washington nuevamente se interesara por construir uno en Nicaragua tras la derogación del Tratado Bryan-Chamorro en 1974.

En cambio, Carlos Andrés Pérez tenía como principal móvil extender la incidencia de la Internacional Socialista (IS) hacia los procesos políticos articulados contra los regímenes castrenses en el subcontinente. Los sandinistas tuvieron de Caracas tanto su abierta simpatía como su apoyo logístico con el envío de armamentos. Mientras Carazo Odio temía por la situación económica para Centroamérica como resultado de la aguda crisis política en Managua. Un argumento similar tuvo López Portillo, pues si tras el terremoto de 1972 la reconstrucción de Nicaragua estuvo a cargo de sus empresas mexicanas, las tensiones con el somocismo no les garantizarían la continuidad en este mercado⁷⁶.

Los sandinistas no solo lograron respaldo gubernamental en la región sino también de otras fuerzas políticas. Como en los sesenta continuaba la cercanía entre el PVP y el FSLN, pero además se prolongaron las diferencias en cuanto a la estrategia para acceder al poder y los criterios sobre la Revolución. Para 1977 se fortalecían los contactos con la colaboración de la Comisión Nacional de Seguridad (CNS) del vanguardismo con la Tendencia Tercerista. Dos años después se identificaba la inserción de los comunistas costarricenses en una brigada militar para el combate contra el régimen somocista⁷⁷.

Nuevamente se apreciaba una alianza regional, que parecía revitalizar la concordancia entre gobiernos como en la apertura democrática de los cuarenta. Pero, mucho había cambiado el Gran Caribe en relación a intereses políticos, aunque sobrevivía el sentimiento antidictatorial. Bajo este precepto se estableció una unión, no regional pero sí unidireccional con el FSLN. Caracas suscribió el 9 de

⁷⁵ Ibid, 119.

⁷⁶ Mojica, Orson, *Nicaragua (1979-1990): La Revolución Abortada*, PSOCA, Nicaragua, 2014, 19.

⁷⁷ Cortés Sequeira, Sofía, *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)*, Colección Cuadernos del Bicentenario No. 14, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, San José, 2020, 14 y 16.

septiembre de 1978 un pacto de defensa con San José con la finalidad de facilitar el traslado de armamento para el FSLN⁷⁸ y para noviembre de este año se produjo la ruptura diplomática de Costa Rica con Nicaragua, conducida por el presidente "tico" Carazo Odio como resultado de la aguda conflictividad política entre ambas naciones.

Se necesitaba una unificación de acciones que dismantelara el régimen somocista, lo que derivó en la constitución de la Dirección Nacional Conjunta del FSLN en marzo de 1979 con la conducción de Daniel Ortega y un Plan General de Insurrección. Aunque se presentaban divergencias entre las distintas fuerzas, el objetivo central era la Revolución Democrática, lo cual justificó la creación del Frente Patriótico Nacional (FPN) que aglutinaba la oposición, posibilitando la declaración de una huelga general y a su vez la paralización de la economía. En la ciudad costarricense de Puntarenas el 18 de junio de 1979 se delineaban las pautas para el establecimiento de un sistema democrático. El Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional se orientaba a favor de una política exterior de no alineamiento, un gobierno de justicia y progreso social, que constituyera garante para los "nicas" tanto de la participación política como del sufragio universal.

A su vez permitía la creación de partidos políticos, sin tomar en consideración la orientación ideológica, exceptuando aquellas fuerzas que pretendían el restablecimiento del somocismo. Por tal razón, se requería de una estructura que constituyera garante para el proceso, lo cual motivaba la formación de un ejército nacional. Tanto la confiscación de los bienes pertenecientes a Somoza como los de sus allegados se incluían en el Programa del FSLN. La oposición logró un alcance nacional, lo cual debilitó a la dictadura; sumado a la fragmentación de la Guardia Nacional, el cese del respaldo político y militar de Washington, así como las condenas al régimen de la ONU y de la OEA. Esta orientación motivó su descrédito por el régimen como planteó Tomás Borge: *"Somoza nos pintó como marxistas. Es cierto que hay algunos marxistas entre nosotros, pero el Frente es mucho más amplio. El concepto de guerra popular prolongada no era marxista. Es un concepto militar [...] No somos ni marxistas ni liberales, somos sandinistas"*⁷⁹.

Después de cuatro décadas se derrocaba el somocismo, para el 10 de julio de 1979 se divulgaba desde Costa Rica la existencia de un Gobierno Provisional de

⁷⁸ Martí i Puig, Salvador, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica*, 24.

⁷⁹ Nolan, David, *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense* citado por Monroy, Juan, "La insurrección democrática en Nicaragua", 165.

Reconstrucción Nacional, integrado por Daniel Ortega, Sergio Ramírez, Alfonso Róbalo y Violeta Barrios de Chamorro, la viuda de Chamorro⁸⁰. Como resultado del movimiento opositor nicaragüense y de la presión internacional se produjo la huida del dictador conduciendo al desmontaje del régimen. El 19 de julio de 1979 los sandinistas se establecían en Managua y se entronizaba la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional cerrando el ciclo de Revoluciones Democráticas en el Gran Caribe inaugurado en 1944.

Tras la conclusión del conflicto armado Nicaragua transitaba a una democracia contrainsurgente. Como plantea el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas *"fue una medida contrainsurgente: para ganar la guerra, institucionalizar la democracia, con lo cual se desarmó al movimiento guerrillero, porque se terminó peleando contra gobiernos constitucionales, contra gobiernos legítimos, y entonces hubo que hacer la paz"*⁸¹. A pesar de que en teoría debió alterar la estructura de poder, en la praxis no se adulteraron esas relaciones⁸².

Conclusión:

De 1966 a 1979 continuaron las alianzas políticas para la búsqueda de la democracia, logrando la transición en Venezuela, República Dominicana y Nicaragua como resultado de una transformación tras la obtención del poder. Si bien los cambios en estos tres países no pueden ser homologados, lo cierto es que representaron una variación en sus respectivos sistemas políticos, aunque solo Managua experimentó una Revolución. En Venezuela se intentaba la deposición de AD por medio de la reactivación de la lucha guerrillera. Con dicho propósito se articularon las fallidas expediciones por Falcón (1966) y por Machurucuto (1967), en las cuales se apeló no solo a las fuerzas internas sino a las externas, registrándose la incorporación de cubanos. Para 1968 tanto el PCV y el MIR negociaban la disolución de los grupos guerrilleros en Venezuela, paralelo al fin de la hegemonía de AD y el ascenso al poder de COPEI con Caldera. Dicho mandatario impulsó una política de "pacificación" que incluyó la legalización de las fuerzas de izquierda, conduciendo al cierre del ciclo insurreccional en este país. El retorno de AD a la presidencia se

⁸⁰ González Arana, Roberto, "Nicaragua", 253.

⁸¹ Rovira Mas, Jorge, Rivera, Marcia, Sader, Emir y Gandásegui, Marco A., "Edelberto Torres-Rivas: dependencia, marxismo, revolución y democracia. La perspectiva desde la periferia", *Crítica y Emancipación*, CLACSO, Buenos Aires, Año I, No. 2, Primer Semestre 2009, 75.

⁸² Rovira Mas, Jorge, "Centroamérica 2010", 26.

produjo en 1974 con Carlos Andrés Pérez, oxigenando no solo la política doméstica sino las relaciones intrarregionales, siendo un aliado para la oposición nicaragüense.

Ni el quiebre de la constitucionalidad, ni la intervención norteamericana ni el retorno de Balaguer pudieron silenciar a las fuerzas de izquierda, incluso estando fuera del marco legal. Ante el temor a una nueva reelección de Balaguer, para 1973 desembarcó una Expedición por Playa Caracoles a cargo de Caamaño, malograda tras la ofensiva de las Fuerzas Armadas. En medio del desgaste del proyecto balaguerista se abrió la posibilidad de inserción de fuerzas que habían quedado en el ostracismo, incluida el PRD. Con su renovada propuesta de transformación llegó a la silla presidencial en 1978, superando la añoranza de Revolución Democrática.

En cambio, en Nicaragua la situación fue más compleja, primero por la segmentación del movimiento opositor y las disonancias en las estrategias de cada tendencia. Pero, lo singular es que tenían como propósito el desmontaje del somocismo por medio de la vía armada como evidenció la fracasada operación en Pancasán. El desmantelamiento del somocismo requería no solo de la unificación de las fuerzas internas nucleadas en 1979 en torno al FPN sino del soporte externo, en particular de Cuba, Venezuela, México, Panamá y Costa Rica -tanto del PLN como del PVP. El respaldo de esta última se consolidaba con el retorno a la presidencia de Figueres, agudizando la conflictividad de las relaciones políticas de Managua-San José. Esta convergencia de fuerzas sumado a la proyección norteña condujo a la victoria de la Revolución Sandinista sellando el ciclo de Revoluciones Democráticas.

Fecha de recepción: 13/10/2024

Aceptado para publicación: 13/02/2025

Referencias bibliográficas:

Arias, David (Editor), *Luces y sombras: La socialdemocracia costarricense y la Guerra Fría, 1951-1976*, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2024.

Bosch, Juan, *El próximo paso: Dictadura con respaldo popular*, Imprenta Arte y Cine, Santo Domingo, República Dominicana, 1970.

Bresciano, Juan Andrés, “La historia global como campo emergente”, *Revista Conluências Culturais*, Brasil, Vol. 4, No. 2, septiembre de 2015, 100-113.

Concepción Pérez, Marisleidys, “Reajustes en la política exterior de Estados Unidos hacia el Gran Caribe” en Iglecias, Wagner, Regueiro Bello, Lourdes y César Suzuki, Júlio (organizadores): *Caribe, perspectivas e desafios contemporâneos*, Edições EACH, São Paulo, 2022, 63-85.

Concepción Pérez, Marisleidys, “Una aproximación a la democracia y gobernabilidad en la República Dominicana, desde 1961 hasta el presente”, *Revista Política Internacional*, ISRI, La Habana, Volumen VI, No. 3, julio-septiembre de 2024, 335-347. Disponible en <https://rpi.isri.cu/index.php/rpi/article/view/532>.

Conrad, Sebastian, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Crítica Barcelona, España, 2017.

Cortés Sequeira, Sofía, *Entre la esperanza y la desilusión: La izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista*, Tesis de Maestría en Historia, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica, 2018.

Cortés Sequeira, Sofía, *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)*, Colección Cuadernos del Bicentenario No. 14, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, San José, 2020.

Cortés Sequeira, Sofía, “Aventureros pequeño-burgueses” y “la vieja generación revolucionaria”: el FSLN y el PVP (1966-1970)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, San José, Costa Rica, 22(1), enero-junio 2021, 86-105.

Gall, Norman, “Teodoro Petkoff. La crisis de un revolucionario profesional. Primera parte: Los años de la lucha armada”, *Trópico Absoluto*. Revista de Crítica, Pensamiento e Ideas, Caracas, 31 de enero de 2021. Disponible en: <https://tropicoabsoluto.com/2021/01/31/teodoro-petkoff-la-crisis-de-un-revolucionario-profesional-parte-i-anos-de-insurrección/> (Consultado 20/07/2024).

Gall, Norman, “Teodoro Petkoff. La crisis de un revolucionario profesional. Segunda parte: Un nuevo partido”, *Trópico Absoluto*. Revista de Crítica, Pensamiento e Ideas,

Caracas, 19 de febrero de 2021. Disponible en <https://tropicoabsoluto.com/2021/02/19/teodoro-petkoff-la-crisis-de-un-revolucionario-profesional-segunda-parte-un-nuevo-partido/> (Consultado 22/07/2024).

Gómez Ochoa, Delio, *La victoria de los caídos*, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2009.

González Arana, Roberto, “Nicaragua. Dictadura y revolución”, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, julio 2009, 231-264.

Guerra Vilaboy, Sergio y Roberto González Arana, *Dictaduras del Caribe. Estudio comparado de las tiranías de Gómez, Machado, Batista, Trujillo, los Somoza y los Duvalier*, Editorial Universidad del Norte, Colombia, 2017.

Jiménez Polanco, Jacqueline, “La transición política en la República Dominicana: del autoritarismo de nuevo tipo a la democracia formal”, *Revista de Derecho Político*, República Dominicana, No. 38, 1994, 445-471.

Latorre, Eduardo, “Procesos de desarrollo y consolidación de la democracia en República Dominicana”, *Ciencia y Sociedad*, República Dominicana, Vol. VII, No. 1, enero-marzo 1992, 60-74.

Lilón, Domingo, “La 'revolución' dominicana de abril de 1965 en el contexto de la guerra fría” en Opatrný, Josef, *Cambios y revoluciones en el Caribe hispano de los siglos XIX y XX*, Editorial Karolinum, Universidad Carolina de Praga, 2003, 285-292.

Lora H, Quisqueya, “Historia dominicana y sociedad civil 1935-1978” en Colectivo de Autores, *La sociedad civil dominicana. Contribución a su historia*. MUDE; CIES/UNIBE, Alianza ONG, Santo Domingo, República Dominicana, 2010, 51-105.

Lozano, Wilfredo, “Los militares y la política en República Dominicana: de la muerte de Trujillo al fin del siglo XX” en Bobea, Lilian editora, *Soldados y ciudadanos en el Caribe*. FLACSO, República Dominicana, 2002, 121-156.

Lozano, Wilfredo, *La política del poder: la crisis de la democracia dominicana en el siglo XXI*, Centro de Estudios de Políticas Públicas (CEP) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Programa República Dominicana (FLACSO), Santo Domingo, República Dominicana, 2017.

Lozano, Wilfredo, *El Reformismo Dependiente Política, Economía y Sociedad en el gobierno de los doce años de Joaquín Balaguer: 1966-1978*, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Instituto de Investigación Social para el Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santo Domingo, 2020.

Mañón, Melvin, *Cambio de mandos*, Taller de la Universidad de Michigan, Estados Unidos, 1985.

Martí i Puig, Salvador, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. El FSLN desde su fundación a la insurrección popular*, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002.

Mojica, Orson, *Nicaragua (1979-1990): La Revolución Abortada*, PSOCA, Nicaragua, 2014.

Molina Vargas, Silvia Elena, “Figueres Ferrer y Mora Valverde: Diplomacia del café y acercamiento de antagónicos (1971-1972)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia de Historia*, Centro de Investigaciones Históricas de América Central Postgrado Centroamericano en Historia, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, Número especial, 2008, 1901-1923.

“Nicaragua. Ambiente Guerrillero”, *Bohemia*, La Habana, Año 39, No. 35, 1 de septiembre de 1967, 84.

“Nicaragua”, *Bohemia*, La Habana, Año. 39, No. 37, 15 de septiembre de 1967, 83-84.

Prieto Rozos, Alberto, *El Gran Caribe*, Editorial UH, La Habana, 2018.

Prieto Rozos, Alberto, *Procesos revolucionarios en América Latina*, Editorial Oceansur, México, 2009.

Ramos, Lenin, “Cinco décadas después del desembarque de Playa Caracoles en abril 1973”. Disponible en <https://www.elcaribe.com.do/gente/cultura/zona-retro/cinco->

decadas-despues-del-desembarque-de-playa-caracoles-en-abril-1973/ (Consultado 3/02/2023).

Rodríguez Caldera, Emilmar Sulamit, *Análisis comparado de la política exterior de Venezuela durante el período del “puntofijismo” (1958-1998) y de “reconstrucción de la polis” (1999-2011) en materia de integración*, Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013.

Rovira Mas, Jorge, “Centroamérica 2010 y sus escenarios de integración” en Theotonio Dos Santos editor, *América Latina y el Caribe. Escenarios posibles y políticas sociales*. Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Montevideo, Uruguay, 2011, 257-282.

Rovira Mas, Jorge, “Centroamérica: Política y Economía en la Posguerra (1944 -1979)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, Vol. 6, No. 1, febrero-agosto 2005, 94-143.

Rovira Mas, Jorge, “Transición a la democracia y su consolidación en Centroamérica: un enfoque para su análisis”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 28 (1-2), 2002, 9-56.

Rovira Mas, Jorge, Rivera, Marcia, Sader, Emir y Gandásegui, Marco A., “Edelberto Torres-Rivas: dependencia, marxismo, revolución y democracia. La perspectiva desde la periferia”, *Crítica y Emancipación*, CLACSO, Buenos Aires, Año I, No. 2, Primer Semestre 2009, 27-76.

Salcedo Ávila, Gustavo Enrique, “Conflictos en el Caribe: Eisenhower y Pérez Jiménez, historia de cooperación y enfrentamiento”, *Revista Politeia*, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, Vol. 35, No. 48, enero-junio de 2012, 33-62.

Sosa, Ignacio compilador, *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.

“Una semana de tensión”, *Bohemia*, La Habana, Año 65, No. 7, 16 de febrero de 1973, 72-74.

